

Evangelios Apócrifos Neotestamentarios, II parte.

Homero Moreno Arredondo

“... y por amor de Dios, nos convertimos en compañeros y como hermanos el uno del otro.”

El evangelio armenio de la infancia, XXVIII, 5.

La presente exposición desea hacer el continuum de estos primordiales textos conocidos como los evangelios apócrifos neotestamentarios. Hemos realizado un primer y breve escrito de algunos de ellos (disponible en esta misma página) donde comentamos cuestiones históricas, algunas disertaciones y a manera de conclusiones unos apuntes. No obstante en tal ocasión nos concentramos exclusivamente en cuatro evangelios del grupo denominado de la “Natividad e infancia de Jesús, y de María”, pasaremos a abordar en esta segunda parte el resto de los apócrifos que hemos dejado en el tintero.

Índice

<i>Historia de la infancia de Jesús según santo Tomás.....</i>	<i>3</i>
<i>El evangelio árabe de la infancia.....</i>	<i>3</i>
<i>El evangelio armenio de la infancia.....</i>	<i>4</i>
<i>El evangelio de Nicodemo.....</i>	<i>5</i>
<i>El evangelio de san Pedro.....</i>	<i>5</i>
<i>El evangelio de la venganza del Salvador.....</i>	<i>6</i>
<i>El evangelio de la muerte de Pilatos.....</i>	<i>6</i>
<i>El evangelio cátaro del pseudo Juan.....</i>	<i>6</i>
<i>Historia copta de José el carpintero.....</i>	<i>7</i>
<i>Historia árabe de José el carpintero.....</i>	<i>7</i>
<i>Tránsito de la bienaventurada virgen María.....</i>	<i>8</i>
<i>Libro de san Juan Evangelista o Tratado de san Juan el teólogo sobre la dormición de la santa Madre de Dios.....</i>	<i>9</i>
<i>Libro de Juan, arzobispo de Tesalónica.....</i>	<i>10</i>
<i>Narración del Pseudo José de Arimatea.....</i>	<i>10</i>
<i>Correspondencia apócrifa entre Jesús y Abgar, rey de Edesa.....</i>	<i>10</i>
<i>Fragmento del evangelio de san Bernabé.....</i>	<i>11</i>

<i>Fragmento del evangelio de san Bartolomé.....</i>	<i>11</i>
<i>Fragmento del evangelio de san Felipe.....</i>	<i>12</i>
<i>Fragmento del evangelio de los Ebonitas.....</i>	<i>12</i>
<i>Fragmento del evangelio de los egipcios.....</i>	<i>13</i>
<i>El evangelio de los egipcios.....</i>	<i>13</i>
<i>El evangelio de Taciano.....</i>	<i>14</i>
<i>El evangelio de Ammonio.....</i>	<i>15</i>
<i>El evangelio de Valentino.....</i>	<i>15</i>
<i>Apocalipsis de Pablo o Visión de Pablo.....</i>	<i>17</i>
<i>Enseñanzas de Jesucristo a sus discípulos (Ms. Etíope 68).....</i>	<i>18</i>
<i>Salomón y los herreros (folios 2 al 7 del ms. Etíope; número 58 de la Biblioteca Nacional de París).....</i>	<i>19</i>
<i>Evangelio según Tomás.....</i>	<i>20</i>
<i>El Evangelio de Judas.....</i>	<i>21</i>
<i>Testamento de nuestro Señor Jesús sobre las invasiones de los mogoles.....</i>	<i>24</i>
<i>Vida de san Esteban el diácono.....</i>	<i>25</i>
<i>Martirio de Ananías.....</i>	<i>25</i>
<i>Leyenda de Jesús y el rey de Tiro.....</i>	<i>25</i>
<i>Milagro de la Virgen María.....</i>	<i>26</i>
<i>La historia de Felipe el apóstol.....</i>	<i>26</i>
<i>El evangelio de María.....</i>	<i>27</i>
<i>El evangelio de la verdad.....</i>	<i>27</i>
<i>Bibliografía.....</i>	<i>29</i>

Historia de la infancia de Jesús según santo Tomás

Ciertamente este y los siguientes dos evangelios pertenecen al grupo ya mencionado. Hay una gran similitud en las vicisitudes que vive Jesús en su infancia, las cuales no tiene importancia repetir las, es un muy breve y bello escrito pero nada que no haya sido dicho en los otros.

El evangelio árabe de la infancia

Se conserva en dos manuscritos, uno de ellos en la biblioteca Laurenziana de Florencia. Se trata de un manuscrito copiado en el s. XIII en Mardín (la actual Kurdistán) y la cual a su vez es una versión con variantes de un texto siríaco más antiguo.

Capítulo X, párrafo 2 dice, “Presente está aquí un Dios invisible y misterioso, que posee, oculto en él, un hijo semejante a sí mismo, y el paso de ese hijo ha estremecido nuestro suelo. [...] Él es el Dios verdadero, y no hay otro a quién servir, porque es realmente el hijo del Altísimo.” Deseamos destacar todo lo que tiene que ver con la Divinidad, pues más allá de lo cosmogónico se encuentra lo verdaderamente metafísico y, efectivamente, *El Elyon* (El Altísimo) es una de sus denominaciones, no es casualidad que en el mismo párrafo se mencione la idea de invisibilidad, de lo misterioso y de lo oculto.

XXXIX, 3. “Y la madera que sirvió para hacer aquel lecho, era madera de esencias y de cualidades diferentes, como la empleada en la construcción del templo, por el rey Salomón, hijo de David.” En este apartado intitulado “El trozo de madera alargado” Jesús ayuda con un milagro a su padre a finiquitar un trabajo mal terminado. El hecho en todo caso resalta por la mención al templo de Jerusalem donde, efectivamente, los carpinteros fueron un oficio de gran relevancia. Fueron ellos los que levantaban los andamiajes para poder colocar las piedras en su justo lugar, entre otras faenas. De entre todos los oficios a Jesús siempre se le relacionó con la carpintería por la influencia de su padre, no obstante no hay que olvidar que José viajó para contribuir en varias construcciones como carpintero. No será el único oficio donde Jesús va a resaltar, en XLVIII, 1-4, destaca en la escuela de letras del maestro llamado Zaqueo. Como teólogo en L, 1-3, como astrónomo, LI, 1-2. Como filósofo y doctor LII, 1-3. Y en fin a lo largo de este evangelio –así como de otros más– destaca como físico, metafísico, neumatólogo y cabalista. Además de otros

oficios que se mencionan a lo largo de otros evangelios como el de médico, tintorero, teñidor, herbolario y otros más.

El evangelio armenio de la infancia

En este extenso evangelio se repiten muchos pasajes de los anteriores evangelios, únicamente que más detalladas las historias, a veces repetitivas. Se menciona a El Altísimo en: I, 3; V, 3; VIII, 11; XII, 11; entre otras.

Una buena sentencia, y muy poco comprensible para nuestro tiempo, “No hables así de lo que ignoras, y no te niegues a creer lo que no comprendes.” V. 5.

En el capítulo XI se menciona extensamente el papel de los reyes magos. Melchor es rey de los persas, Gaspar de los indios y Baltasar de los árabes. “El primer rey, Melkon, aportaba, como presentes, mirra, áloe, muselina, púrpura, cintas de lino y también libros escritos y sellados por el dedo de Dios. El segundo rey, Gaspar, aportaba, en honor del niño, nardo, cinamomo, canela e incienso. Y el tercer rey, Baltasar, traía consigo oro, plata, piedras preciosas, perlas finas y zafiros de gran precio.” XII, 2. Resalta por mucho los “libros escritos y sellados por el dedo de Dios”, más adelante al respecto y por preguntas de Herodes, los reyes le indican que tales testimonios son por designio del Señor, y que “... sólo nuestro pueblo posee de él un testimonio escrito. Porque, cuando Adán hubo abandonado al Paraíso, y cuando Caín hubo matado a Abel, el Señor concedió a nuestro primer padre el nacimiento de Seth, el hijo de consolación, y, con él, aquella carta escrita, firmada y sellada por el dedo del mismo Dios, Seth la recibió de su padre, y la dio a sus hijos. Sus hijos la dieron a sus hijos, de generación en generación. Y hasta Noé, recibieron la orden de guardar cuidadosamente dicha carta. Noé se la dio a su hijo Sem, y los hijos de éste la transmitieron a los suyos. Y éstos a su vez, la dieron a Abraham. Y Abraham la dio a Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Alto, por cuya vía nuestro pueblo la recibió, en tiempo de Ciro, monarca de Persia, y nuestros padres la depositaron con grande honra en un salón especial. Finalmente, la carta llegó hasta nosotros. Y nosotros, poseedores de ese testimonio escrito, conocimos de antemano al nuevo monarca, hijo del rey de Israel.” XI, 11. Más adelante, XI, 19, se escribe que Gaspar reconoce en Jesús al hijo de Dios, Baltasar como hijo de rey y Melkon como hijo del hombre. Melkon entonces entrega la carta XI, 22, “... sellada por ti. Toma este documento auténtico que has escrito,

ábrelo y léelo, porque el quirógrafo está a tu nombre. Y el documento era aquel cuyo texto permanecía oculto bajo pliego...”

En el capítulo XX, párrafo 3, resalta una serie de definiciones que involucran a la gramática y que Jesús enseña a su maestro Gamaliel. “La letra simple significa por sí misma el nombre de Dios. La palabra que nace de la letra, y que toma cuerpo de ella, es el Verbo encarnado. Y la frase que se expresa por la letra y por la palabra, es el Espíritu Santo. De suerte que, en esta Trinidad, la letra simple o Dios engendra la palabra o Verbo, que se incorpora al Espíritu, el cual, al manifestarse, se afirma en la palabra enunciada.”

El evangelio de Nicodemo

Se abren, con este, los evangelios de la “Pasión y resurrección”. Se le conoce también como “Actas de Pilatos” o “Hechos de Pilatos”. En el capítulo III, apartado 7, posterior al conocido interrogatorio de Pilatos a Jesús, el primero le inquiriere “¿Qué es la verdad? Y Jesús respondió: La verdad viene del cielo. Pilatos pregunto: ¿No hay, pues, verdad sobre esta tierra? Y Jesús dijo: Mira cómo los que manifiestan la verdad sobre la tierra son juzgados por los que tienen poder sobre la tierra.”

En este evangelio se apunta el capítulo del testimonio de la Verónica, los diversos discursos de Nicodemo, el encierro en un calabozo de José de Arimatea, las intrigas de los judíos para invalidar la resurrección de Jesús, la profecía hecha por el arcángel Miguel a Seth, la entrada y salida triunfal de Jesús a los infiernos; el encuentro de Jesús con Adán, Enoch y Elías; entre otros.

El evangelio de san Pedro

Resalta que Orígenes lo menciona y dice haber conocido su contenido. Eusebio en su *Historia eclesiástica* transmite una carta de Serapión, obispo de Antioquía (finales s. II), en donde menciona que tuvo en sus manos un evangelio atribuido a Pedro. En este evangelio se recalca el convencimiento de Pilatos de la inocencia de Jesús, y que por ende son los judíos los culpables de la muerte del señor.

El evangelio de la venganza del Salvador

Relata la destrucción de Jerusalem por Tito (rey de Aquitania) y Vespasiano, así como la conversión de Tiberio. El trama central es el encuentro entre Natán y Tito y de cómo el primero le cuenta de Emmanuel, el cual le hubiese curado. Ante la noticia de su muerte, Tito maldice a Tiberio y en ese instante es curado él y todos los enfermos ahí presentes. Por este hecho Tito se hace bautizar y confiesa su fe en Cristo. Convince a Vespasiano para que ataquen Jerusalem. Después de siete años logran que Jerusalem se rinda. Tras varias vicisitudes encuentran la faz de Cristo en el paño, se lo quitan a Verónica y lo llevan a Roma. Verónica deja todo cuanto tiene y va tras ellos. Le entregan la faz de Cristo a Tiberio, en el instante también es curado, es bautizado por Nathan e instruido en todos los artículos de la fe.

El evangelio de la muerte de Pilatos

Este brevísimo evangelio, como su nombre lo indica, es en torno a la figura de Pilatos. La historia es similar en su trama central con el anterior evangelio, pero en este se desarrollan varios acuerdos donde el único que no sale bien librado es Pilatos por la muerte de Jesús. En esta ocasión quién busca la curación por medio del sagrado paño es Tiberio y no Tito. No hay guerra ni sitian a Jerusalem, y Verónica convence al emisario del emperador Tiberio para ir con él portando el paño. Una vez en Roma, Tiberio observa la imagen y al instante es curado. Pilatos llega cubierto con la túnica de Jesús y ello apacigua la furia de Tiberio, recién sanado. Pero hay una especie de cambios en el estado de ánimo del emperador, él cual, aconsejado por algún cristiano o por designio divino, decide quitarle la túnica a Pilatos. Lo manda a prisión y lo condena a una muerte ignominiosa, Pilatos al enterarse se mata con su propio cuchillo. Tras su muerte viene una serie de sufrimientos a su alma y maltratos a su cuerpo.

El evangelio cátaro del pseudo Juan

Consiste en una serie de preguntas dirigidas a Jesús y en sus respuestas. Del s. XII, este evangelio presenta claros pasajes de la doctrina cátara. Por ejemplo, afirma que el mundo es una creación satánica y no de Dios. Toda ley de sacrificios son igualmente malignas y satánicas, ello incluye las leyes de Enoch y de Moisés. Cristo, emanación

suprema de Dios, tomó un cuerpo meramente aparental en María, la cual no era mujer sino un ángel.

Historia copta de José el carpintero

Con este evangelio inauguramos los dedicados a la vida y obra de José. Este evangelio resume la vida, obra y muerte de José. Quizás sobresalga la narración de la enfermedad y muerte de José, en donde él mismo exclama su pesar y maldice la condición y pesadez del cuerpo humano y todo lo que este conlleva. La travesía del alma deja entrever influencia gnóstica-egipcia, olas del río de fuego y demás obstáculos que deben de afrontar las almas. José, natural de Belén, es instruido en el arte de la construcción y no únicamente de la carpintería, “Era muy instruido en la sabiduría y en el arte de la construcción” (capítulo II), “Nunca perdió su vigor, sino que practicó su oficio [...] hasta el día en que lo atacó la enfermedad de que debía morir” (cap. XXIX). El término griego *tektôn* que aparece en Mc. 6, 3 puede ser interpretado como “carpintero” e incluso como “herrero”, pero la acepción de “artesano” en tanto que hábil con las manos puede incluir asuntos relacionados con la albañilería, herrería o carpintería, y esa parece ser la acepción más acertada.

En este evangelio y el siguiente José muere de 111 años. Jesús aparece como el narrador principal en ambos evangelios y también intercede ante los ángeles por la muerte de su padre terrenal. Los apóstoles se sorprenden que José no haya librado la muerte como Enoch y Elías, pero Jesús les explica que ambos tendrán que morir ante la batalla que está por venir con el anticristo. Ante su lecho de muerte José le narra su sueño a Jesús en donde se le reveló su estado divino y el milagro de la concepción de la virgen María. Se menciona al Paracleto (Paráclito) en el capítulo XXX y como tal otorgará el don de lenguas a los apóstoles.

Historia árabe de José el carpintero

Es muy similar al anterior, se cree que es más reciente esta versión y que, junto con el pasado escrito referido, provienen de un texto griego del siglo IV o V. No hay mucho que agregar, quizás que aquí José además de carpintero fue sumo sacerdote (cap. II). Se menciona la institución de la festividad de José (cap. XXVI).

Es importante tener presente que esta historia cuenta con tres tradiciones lingüísticas distintas: copta, árabe y latina; todas ellas proceden de una misma circunscripción geográfica, Egipto.

Tránsito de la bienaventurada virgen María

Este es uno de los evangelios referentes a la ascensión de María. Este apócrifo, en lo particular, también se le conoce como la “dormición de María”. Su texto original es en griego, quizás del siglo IV o V, tiene una gran influencia en la iglesia griega y en la latina. Es un relato que refiere la muerte de María y su ascensión. Juan el evangelista es el relator de la historia, “... envíame a Juan, el menor, tu bien amado, que anuncia tus preceptos al mundo”, (Cap. III, 1) “Y cuando hubo dejado de hablar, he aquí que una nube espléndida me remontó a mí Juan, fuera de Éfeso...” (Cap. III, 3). Posteriormente el resto de los apóstoles llegarán a los funerales en el jardín de Getsemaní, (en la versión de Dulaurier el sepulcro es en el valle de Josafat) gracias a nubes milagrosas y espléndidos carros que descendieron entre ellos para transportarlos (cap. III, 21). A los tres días el cuerpo de María es transportado por ángeles al cielo. Juan tiene el honor de sahumar el sitio con incienso, (III, 21).

Quizás el pasaje más críptico, por mucho sea el que se encuentre en IV, 13, ante el recuento de los milagros de María, particularmente cuando expulsa a demonios del cuerpo de una mujer: “Y los demonios salieron y dijeron: ¿Qué hay de común entre tú y nosotros, María? Tememos aproximarnos dondequiera que reina tu hijo, y no podemos estar ante sus compañeros. Nos ha arrojado, por su potencia, al fondo del abismo, y ahora tú, con tu plegaria, nos hechas de esta alma y de muchas otras.” Se podría pensar que “lo común” es el hecho de que los demonios son lanzados de los cuerpos tanto por Cristo como por María, por su comunión Madre-Hijo; pero no es así, pues la “comunidad” entre las huestes de Satán y María, y a la que se refiere el pasaje tiene que ver desde la primera sentencia, la cual es como una paradoja, y es el hecho de no poder entrar a ciertos espacios ante la presencia de Cristo o “sus compañeros”, pero María acaso sea por un “temor” reverencial, pero no de impedimento innegable, por lo tanto ¿qué podría estar pensando o sugiriendo el autor?, ¿fue una idea mal expresada o una deuda del traductor?

Lo que es claro es que es una singularidad no únicamente exclusiva del presente escrito sino de todo cuanto hemos revisado de los evangelios apócrifos neotestamentarios.

Una vez que “los discípulos bajaron al valle y encontraron una caverna en que depositaron a la bienaventurada María, según el mandato del Espíritu Santo...” (Cap. V, 14), “Y al otro día por la tarde, he aquí que el Espíritu Santo dijo a los discípulos... (V, 15), las precisiones estelares en ciertos acontecimientos de la vida de Cristo y de ella, mismas que se repetirán “para sacar del mundo el alma de su inmaculada madre”. Llegan a visitar a María: Eva, Ana, Isabel, Adán, Seth, Sem, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, David y demás patriarcas, profetas y santos. “Y vinieron Enoch, y Elías, y Moisés [...] y Cristo Nuestro Señor apareció en forma humana, llevado en un carro en cuyo torno iban los serafines y las virtudes.” (V, 20). Poco antes de que María fuese llevada en triunfo al Paraíso sobre carros de fuego (V, 32), cuando la luz, un aroma suave y una voz del cielo hacen su aparición se menciona que: (Juan, el discípulo, extendió la mano, y Pedro cerró los ojos, y Pablo extendió sus pies...” (V, 30). Véanse las cualidades o atributos en cada uno de ellos, pensamos que a Pablo le correspondió una gran tarea de difusión, de Pedro quizás cargar su cruz por las tres negaciones del Señor, y de Juan, nosotros como Occidentales supondríamos que es la acción, pero nada más lejos de Juan el Evangelista sobre todo si se piensa en su gran papel esotérico que le corresponde dentro del cristianismo, entonces tal vez tendríamos que buscar el contexto del que transcribió, mismo que firma al final del escrito “El humilde José, hijo de Khalil Nunnak, ha transcrito esta historia...” (Cap. VII, 30). ¿No son acaso las manos atributo antiquísimo de imposición de parabienes espirituales e iniciáticas en varias doctrinas tanto del cercano como del lejano oriente?

Libro de san Juan Evangelista o Tratado de san Juan el teólogo sobre la dormición de la santa Madre de Dios

Son numerosos los apócrifos dedicados a la ascensión de María. Quizás los documentos más antiguos se remontan al siglo IV, pero es muy probable la existencia de un arquetipo más primitivo del que derivaron todos los demás relativos al tema. Tal aval puede venir del Pseudo Melitón quien alude expresamente a un *Transitus Sanctae Mariae*, original de Leucio, a quien se presenta como discípulo de los apóstoles y que por tanto debió escribir a principios del siglo II. En todos estos apócrifos hay al menos tres

constantes: milagros y ascunción de María, reunión y vela de los apóstoles a la virgen, el valle de Josafat como punto de dicho encuentro. El libro de san Juan fue de los apócrifos asuncionistas de mayor difusión particularmente en el Oriente Bizantino. Este libro es representativo y antiguo testigo de un tronco apócrifo que ha tenido diversas ramificaciones en la literatura asuncionista. Aunque es curioso ver que en él no aparece visiblemente el fenómeno de la ascunción sino en la parte final el cuerpo ha sido trasladado al Paraíso.

Libro de Juan, arzobispo de Tesalónica

Apócrifo asuncionista en forma de homilía. La presentación difiere del resto del cuerpo, esta es de oratoria grandilocuente y que sirve como presentación del trabajo. El autor se propone sacar los errores que se han cometido respecto a la ascunción de la virgen María. El cuerpo del texto es de un tono sencillo y pormenorizado, pero en realidad no hace sino tomar como referencia el texto ya señalado del Pseudo Melitón y el *Transitus Mariae*. Esta narración sirvió de lectura edificante en monasterios y en iglesias durante la Edad Media. El relato que hace sobre la Dormición ha servido de modelo para gran parte de las representaciones artísticas orientales y occidentales que abordan el tema. Resalta la claridad con que se mencionan los tres estados del hombre: el cuerpo, el alma y el espíritu. Una cámara secreta que usa la Virgen para sus oraciones, entre otros puntos.

Narración del Pseudo José de Arimatea

Aunque tardía, ofrece interés por haber sido la difusora en el Occidente medieval de muchas leyendas contenidas en el Pseudo Juan y en Tesalonicense. Es evidente la influencia de otros textos más antiguos, retomando de varios de ellos pasajes idénticos.

Correspondencia apócrifa entre Jesús y Abgar, rey de Edesa

Abgar V Ucama, rey de Edesa (la actual Urfa, Turquía) reinó del 4 a. C. al 7 d. C. y posteriormente del 13 hasta el 50 d. C. Afectado por una mortal enfermedad, el rey escribe a Jesús suplicándole que vaya a él y le cure. Jesús le responde tiempo después en donde promete mandarle a uno de sus discípulos para que lo cure. Posterior a la ascensión de Jesús, y por su mandato, Tomás envía a la región de Edesa a Tadeo (= Addai), uno de los

70 discípulos de Jesús, como heraldo y evangelizador; por su intervención se cumple lo que Jesús había prometido.

Eusebio (+ 339) en su *Historia Eclesiástica* (1, 13) relata cómo encontró esta correspondencia en los archivos de Edesa y las tradujo del siríaco al griego. San Agustín, entre otros, duda de la autenticidad de dichas cartas (*Contra Fausto* 28, 4), pues serían consideradas en todo lo alto por la iglesia. También san Jerónimo (In Ez 44, 29) señala que el Señor no escribió nada por sí mismo.

Existe una traducción del manuscrito árabe n° 174 de la biblioteca Apostólica Vaticana, fechado en el s. XVI.

Fragmento del evangelio de san Bernabé

Muy curioso que se le continúe incluyendo como un evangelio apócrifo, pues del original no se conserva absolutamente nada. El que circula es una falsificación en italiano antiguo quizás entre los siglos XIV-XVI y que se publicó en 1907, “Evangelio de Bernabé”. El autor fue un cristiano italiano que se convirtió al islam. En su escrito quiere probar que Jesús fue un precursor y Mahoma el Mesías, donde el islam es la única religión verdadera, es decir, de corte dogmático y excluyente.

En un cierto fragmento llama la atención de cómo Judas es tomado por equivocación por los judíos y crucificado en lugar de Jesús. En tanto Jesús continuará viviendo con sus discípulos.

Fragmento del evangelio de san Bartolomé

Ya san Jerónimo menciona este evangelio en su prólogo de su *Comentario a Mateo* (PL 26, 17). El Decreto Gelasiano lo proscribió como apócrifo. Dionisio Areopágita (PG 3, 1000) también lo menciona como ejemplo de elasticidad sobre la teología y el evangelio. Epifanio (PG 120, 213) dice que María hizo un testamento, apoyándose en el evangelio de Bartolomé. En la actualidad hay varios textos coptos, eslavos, griegos y latinos bajo este nombre. Algunos recibieron de su editor otro nombre como “Apocalipsis de Bartolomé” o “Preguntas del santo apóstol Bartolomé”. Son compilaciones tardías de las cuales el primitivo Evangelio de san Bartolomé forma el núcleo. El cual salió a la luz en el siglo IV, en Egipto y en lengua griega.

Pertenece al género conocido como evangelios apocalípticos. Narra la resurrección de Cristo, donde el apóstol Bartolomé interroga al maestro sobre varios misterios. Los temas que aborda es el descenso de Cristo a los infiernos con las almas salvadas y perdidas, relato de María sobre la anunciación, la lucha entre Cristo y Belial donde este último narra los hechos, la llegada del Salvador a los cielos junto con todos los doce apóstoles. Como en muchos otros evangelios apócrifos estos sucesos crísticos se ven acompañados de personajes veterotestamentarios como otorgando cierta tradición a los nuevos acontecimientos.

Fragmento del evangelio de san Felipe

Antiguo escrito pues es atestiguado en otro texto gnóstico del siglo III llamado *Pistis Sofia*, muy reconocido en los círculos gnósticos de Egipto y posiblemente de corte valentiniano. En este evangelio quedan plasmadas las supuestas revelaciones hechas por Jesús resucitado. San Epifanio le menciona (s. IV). Muy probablemente fue escrito en Sira hacia mediados del s. III.

El alma está integrada por partículas de la divinidad, que se hallan dispersas en el mundo de la materia, y que serán reunidas para poder ser sustraídas de dicho estado y así ser elevadas a un mundo superior. Al ser libradas de su cuerpo, el alma sube a las regiones celestes para ir subiendo gradualmente por los distintos cielos. Ante ciertas preguntas el alma contesta: “Y conozco quiénes sois, porque yo mismo soy del número de las cosas celestes.”

Fragmento del evangelio de los Ebonitas

Quizás sea el mismo que cita Orígenes (Hom. 1 in Lc.) como el “Evangelio de los doce apóstoles”, su composición por ende se sitúa alrededor del s. III. Fue redactado en griego para darlo a conocer entre el mundo helenístico. Por su parte san Jerónimo (Contra Pelag. 3, 2) lo confundió con el “Evangelio de los Hebreos”. Casi todo el conocimiento que se tiene de este escrito proviene de Epifanio (Adv. Haer. 30).

El autor al parecer se apoyó en los evangelios canónicos pero modificándolos con toda libertad y acomodándolos a su doctrina. El ebionismo fue un grupo judeocristiano de tendencia gnóstica. No hablan de la concepción virginal de Jesús y comienzan con la

predicación de san Juan Bautista, pues es precisamente con el bautismo que comenzará la filiación divina de Jesús, es ahí cuando el Cristo celeste se une el hombre Jesús quien a partir de entonces puede ser llamado Hijo de Dios. Las tendencias ascéticas de los ebionistas (del hebreo *ebyonim*, 'pobres') rechazaban la carne y el vino. Sustituyendo toda presencia de estos sagrados alimentos a lo largo de su libre adaptación: por vallas, manteca dulce como el maná, miel silvestre, etc.

Fragmento del evangelio de los egipcios

Este particular texto es distinto a su pseudónimo pero compuesto hacia mediados del s. II en Egipto y multicitado por varios padres de la Iglesia, principalmente por Clemente de Alejandría, y criticándolo como ejemplo de herejía.

Este escrito no es doctrinal como el que venimos comentando sino más bien de tipo narrativo. Relata un episodio milagroso de la infancia de Jesús. El mismo se desarrolla a manera de aleccionamiento a unos alfareros mal agradecidos con el niño Jesús que al no ser reconocido su trabajo éste los castigará posteriormente destruyendo sus obras para luego restituirlos y mostrar así sus lazos divinos.

El evangelio de los egipcios

Este evangelio aparece en dos versiones en los manuscritos de Nag Hammadi. Este en particular es de corte teológico y perteneciente al círculo de los gnósticos sethitas en su fase de identificación y de no exclusión del cristianismo. Trata ampliamente temas gnósticos como la cosmogonía, la caída, la redención, entre otros. Contiene diversas fórmulas mágicas de preservación contra poderes negativos. Es muy confrontativo con el judaísmo. La fecha de redacción presumiblemente sea de finales del s. II.

Un personaje central en este evangelio lo será Seth, de hecho supuestamente el sería el autor del mismo a la edad de 130 años; hay que recordar que para los gnósticos a diferencia de Abel y Caín, Seth si será hijo de Adán y Eva, pues los dos primeros supuestamente fueron concebidos entre Eva y un poder demoniaco. Otros elementos gnósticos que aparecen son la presencia de Sofía y la idea de que este mundo no fue creado por el Dios de la Unidad o el Absoluto sino por un dios secundario y malo llamado Sakla, al que identifican con el Dios creador del antiguo testamento.

Sentencias atribuidas a Jesús por los Padres de la Iglesia y que constaban en evangelios apócrifos cuyo texto se ha perdido

En este apartado se encuentran sentencias atribuidas a Jesús pero ausentes de los evangelios canónicos. Se les suele denominar bajo el nombre de *agrapha*, “no escritas”, es decir no consignadas en los cuatro evangelios. Su origen es diverso, incluso algunas sentencias se encuentran en otros libros del Nuevo Testamento pero fuera de los evangelios. Otras más son adiciones o variantes de los evangelios y reproducidas en diversos manuscritos. La mayor parte se encuentran en los escritos de los Padres de la Iglesia. Y finalmente algunas cuantas provienen de hechos apócrifos. Rescato sólo algunas: “Procurad crecer en lo pequeño y disminuir en lo grande”. “Pedid lo celestial y se os dará lo terrenal”. “Pocas cosas en el mundo sirven para la única cosa necesaria”. Y así muchas más.

El evangelio de Taciano

En el año 170 d. C. Taciano el sirio, fue un filósofo pagano convertido al cristianismo, discípulo de san Justino, compuso una armonía o concordia de los cuatro evangelios canónicos a la que dio título de “Diatessaron”, es decir, un evangelio formado “de cuatro”. Por lo mismo, impropriamente se le incluye bajo la rúbrica de evangelio apócrifo. Es más bien una obra maestra del arte tradicional sinóptico, funde en una sola narración continuada los textos de los cuatro evangelios. Realiza anagnórisis increíbles, construye con los datos divergentes la cronología con el fin de obtener una sucesión satisfactoria. Sigue más de cerca el magnífico cuadro doctrinal del Evangelio de la Luz y de la Verdad, a saber, el de san Juan. Su lengua original fue el griego o el siríaco, es incluso probable que fuera el mismo Taciano el que escribiera su obra primero en griego y más tarde la tradujera al siríaco. Además en 1933 se descubrió en *Dura Europos*, junto al río Éufrates un fragmento griego, de hacia el 220 d. C.

El Diatessaron ejerció en Siria, lo cual es comprensible, una influencia muy grande, de hecho durante mucho tiempo fue la única forma en que la iglesia siria leyó el evangelio en su liturgia hasta el siglo V. El texto original se ha perdido, así como su traducción siríaca, pero se ha reconstruido todo el texto con base a las traducciones que se conservan:

armenia (s. V), árabe (s. XI), latina (s. VI), y otras más recientes, la holandesa (s. XV) e italianas, una veneciana y otra toscana (s. XII-XIV).

El evangelio de Ammonio

Como nuestro anterior evangelio este también difícilmente se le puede considerar como apócrifo. Simplemente ofrece un texto evangélico homogéneo sirviéndose de los evangelios canónicos, toma como base el texto de san Mateo. Ammonio alejandrino es mencionado por Eusebio de Cesarea en su famosa carta a Carpiano, como un autor de “Concordancia de los evangelios”.

El evangelio de Valentino

Valentino fue quizás el más importante de entre los dirigentes gnósticos, con gran fama en su propio tiempo como teólogo y demás, esto a mediados del siglo II d. C. Nació en Egipto y recibió una educación helenística en Alejandría. Ya dentro del movimiento gnóstico se vinculó al cristianismo, sin embargo rompió rápidamente con la iglesia de su región, pero enseñó en Roma entre los años 135 y 160. Fue tal vez el iniciador del gnosticismo cristiano y fundador, jefe y organizador de su propio movimiento.

En este evangelio resaltan obviamente su visión de Dios y del universo. El Padre, primer principio absoluto y trascendente es invisible, incomprensible e inefable. Engendra 30 eones o entidades que constituyen el “pleroma” (del griego, plenitud). Tal mundo espiritual se sitúa alrededor de la divinidad primordial, verdadero universo de armonía, de unidad y de luz. El último de los eones, Sofía o Sabiduría, cegada por el deseo de conocer al Padre, provoca una gran crisis, suscitándose el mal y las pasiones. Precipitadas del pleroma de Sofía y todas estas creaciones, se produce una sabiduría menor. Pero el pleroma engendra al Salvador, llamado también Jesús o primer misterio. Enviado para salvar a Sofía del mundo material, transformando su arrepentimiento en conocimiento.

De Sofía surgen tres elementos, con base a distinguir a tres categorías de hombres: *materiales*, inclinados por la naturaleza de los sentidos; *psíquicos*, salvados si sus obras son buenas; *pneumáticos*, salvados por su naturaleza que se inclina por el conocimiento. El hombre es una parte desprendida del mundo superior, del reino de la luz. Mediante la gnosis, el hombre es capaz de regresar a su original hogar, recuperando el sentido de

eternidad y de su divinidad perdida por el error de Sofía. Gracias a la gnosis, el hombre recupera su sentido original antes de la caída.

De ahí en más la descripción súper abundante y detallada de este evangelio abarca extensas descripciones sobre los siete arcontes malos, su relación con los planetas, el destino de los hombres según su naturaleza o inclinaciones, los posibles pecados a sufrir, el liberamiento de los mismos siguiendo la ley del primer misterio, algo de astrología helenística y frecuentes referencias a ciertos números como el 3, 4, 5, 7, 8, 12, 13, 24, 30, 40, 360 entre otros. El alma procede de la región celeste, desciende por los planetas al mundo y a los cuerpos humanos y regresa, después de la muerte, por las esferas planetarias a la región celeste. El universo será destruido con la liberación del último hombre pneumático.

Resaltan las menciones a varios nombres de Dios, tan poco comunes en otros evangelios. Sin agotar el tema: Iâo, el guardián de la luz, (Cap I. 41, 43; cap. III, 34; IV, 27; VI, 1, XXXII, 3); El Altísimo (cap. XXI, 2) y que si nos apegamos a la tradición que nos corresponde es Elyon o Élion. Y ni que decir de términos metafísicos como el Inefable, la Luz infinita, lo Invisible... entre muchos otros. Personajes como Melquisedec, el heredero de la luz, que tienen gran relevancia y es muy mencionado. Los cargos que designa Jesús a sus discípulos: perfectos, compañeros, hermanos, guardianes, entre otros.

La disposición del diálogo que se da en varios puntos geográficos de Tierra Santa, montes, mares, etc. La colocación de los discípulos en los cuatro puntos cardinales con Jesús al centro, a un lado del ara; todos ellos esperando su turno para tomar la palabra, la cual invariablemente siempre se le pide a Jesús y éste la sede. Participan en los diálogos con sendas enseñanzas tanto María, como Martha y la Magdalena. Todos ellos se cubrían con túnicas de lino. En este ir y venir de explicaciones de los misterios todo es como una danza, una ejecución de acuerdo a una armonía, hay procedimientos muy específicos y pasos a dar, en fin, que es la clara ejecución de un ritual seguramente practicado por los gnósticos. Gradualidad en el conocimiento recibido con ciertas observancias: "Y el que haya recibido el misterio en la primera disposición, tendrá la facultad de ir a los sitios que están bajo él, mas no a los que están encima." (Cap. XXXV, 5 y ss.). De grados otorgados, "Si conocéis de un modo seguro que ese hombre ha renunciado al mundo y sus pecados, y que no es un mentiroso ni hipócrita, y que ama sinceramente a Dios, no le ocultéis los

misterios y hacedlo conocer los de segundo y tercer grado.” (cap. XLI, 16). Y por último, interesante sentencia: “El que haya cometido todos los pecados y todas las faltas y encuentra al fin los misterios de la luz será perdonado de todos sus pecados y faltas, y entrará en posesión de los tesoros de la luz.” (cap. LXIII, 4).

Apocalipsis de Pablo o Visión de Pablo

Fue compuesto en griego en la primera mitad del s. III. En la *Segunda epístola a los Corintios* (12, 2-4), tal y como comenta acertadamente su traductor, Pablo aludió a una ascensión al tercer cielo, donde el alma o el cuerpo escucharon “las palabras arcanas de las que no está permitido hablar a los hombres”. Tal reticencia dio margen a narraciones independientes y que proyectaron el imaginario cristiano del infierno y el paraíso. La noticia más antigua del texto se ubica en Orígenes, pero san Agustín en el año 419 dictaba su anatema en contra del relato, alegando que el apóstol no hubiera “violado el precepto de callar”.

Las revelaciones de Pablo aparecen ya para el siglo VI como un texto o libro condenado, sin embargo la imagen de Pablo peregrino a los infiernos y cielos, en la Edad Media, rebasa las fronteras de lenguas y regiones.

El texto original no se conserva, afirma su traductor al español que han sido transmitidas versiones en: copto, siriano, etiópico, griego y latín. De éstas salieron las redacciones romances, germánicas y eslavas. Por nuestra parte nos preguntamos, ¿es probable que Dante conociera este texto y tomase inspiración del mismo para su *Divina Comedia*? Las referencias son casi evidentes, como el hecho de que Pablo tiene guías para su periplo, pasajes a distintos puntos del infierno con sus castigos y lugares cambiantes según las faltas, que posterior a tal descenso viene el tránsito al cielo, etc. “Y seguí al ángel y me llevó hasta el tercer cielo y me colocó en el umbral de la puerta. Al voltear a ver, vi que había una puerta de oro, y dos columnas llenas de oro con letras doradas. Y me volteó a ver el ángel y me dijo: ‘serías dichoso si entrarás por estas puertas, lo que no se le concede sino a quienes tienen la bondad y la inocencia del cuerpo.’” (19). La aparición de Enoc y Elías, este último referido como sol, *sic*. Ya que en la grafía tardo antigua es Elio (Helios = sol, y de ahí las confusiones).

También menciona la Jerusalem celeste con sus “doce puertas en torno a la ciudad, de gran belleza, y cuatro ríos, que corrían a su alrededor. Había un río de miel, un río de leche, un río de vino y un río de aceite. Y le dije al ángel: ‘¿Qué ríos son éstos que rodean la ciudad?’ Y me dice: ‘Éstos son los cuatro ríos que corren en abundancia para los que están en esta tierra prometida, cuyos nombres son: el río de miel se llama Fisón; el río de leche, Éufrates; el río de aceite, Gión; y el río de vino, Tigris. [...]’ (23).

Enseñanzas de Jesucristo a sus discípulos (Ms. Etíope 68)

Del grupo de los apocalípticos, este relato se conserva incluso hoy en día en variadas versiones por comunidades cristinas africanas. El manuscrito que nos ocupa se conserva en la biblioteca nacional de París, el otro que sobrevive se ubica en Tubingen. Sea muy probable que este escrito sea de hace tres o cuatro siglos y muy seguramente una copia de otros más antiguos como puede deducirse de sus interpolaciones.

En este relato se muestra una revelación a los apóstoles, y a petición de estos Jesús les hace conocer el infierno. Al salir del inframundo los apóstoles le preguntan a Jesús cómo pueden salvarse de tal fuego devorador y del pecado, y le piden que los salve con su propia mano. Este ruego es el punto de partida de la disertación plasmada en este escrito.

Otro tema será el misterio del nombre de Dios, dicho punto siempre ha sido para los iniciados de todos los tiempos y lugares de gran interés pues es con base al conocimiento de estos nombres que se va formando una escala por el camino ascendente del conocimiento. Su transmisión es oral y su forma escrita casi siempre un misterio, en cierto sentido conlleva una alusión al misterio y al nombre de Dios como formando una sola línea de oración. De ahí que sea un tema que devela y vela al mismo tiempo.

El verbo es Vida y es Amor, es consubstancial con aquello que nombra y su íntima relación con los símbolos es tan vivificante pues en ellos se contienen tales enigmas acerca de la verdad y de la vida, pero que permanecen más que ocultos a las miles de miradas profanas.

Efectivamente, para poder vislumbrar y saborear la esencia de tales nombres es indispensable poseer una liga con alguna organización iniciática, pues es ahí que acontece una tremenda e intensa interrelación de los nombres y sus símbolos, de sus leyendas y mitos, de sus gestos y ritos. En la Francmasonería operativa se dice del *Verbum dimisum*,

es decir de la palabra olvidada... pero no perdida pues ahí mismo se le recuerda gracias a su Teúrgia, y muy propia de sus altos grados.

La palabra es Verbo, y este es Dios, nada de lo que fue hecho, fue hecho sin Él. El Verbo se revela en el corazón de los hombres, en la caverna iniciática, y de ahí en adelante se va vivificando ritualísticamente pues el iniciado ha vuelto a nacer, ha salido del Vitriolum, ha pasado las pruebas de los elementos y ha visto la luz.

Nombres como: *Elohé* (venerable), *Adonou* (paciente), *Afronâ* (no irascible), o *Kärseb Elyon*, este último, precisamente su ingesta es invocación y oración de sabios.

En el folio 55 es invocado el nombre de *Kärseb Elyom* (con esa variación) y se afirma que es el más grande de todos los nombres, librando de los pecados y del infierno.

Continúa en el folio 56: “De todo lo que está escrito en mis libros, nada hay que supere esta palabra. Ésta es más fuerte que toda oración.”

Salomón y los herreros (folios 2 al 7 del ms. Etíope; número 58 de la Biblioteca Nacional de París)

Ciertamente este sería un evangelio apócrifo del grupo de los veterotestamentarios, sin embargo es tan breve que lo incluiremos en el presente estudio. En el folio 2 se habla de Dios bajo su aspecto creador con tres nombres: “Columna de luz”, (v. Éxodo XIII, 21; Salmos LXXVIII, 14 y CV, 39) “Fundación de justicia” (Prov. X, 16; Salmos XCII, 13) y “Velo de equidad”; y variados referentes al número tres.

El folio 3 menciona las órdenes dadas por Dios a Adán, distintas a los textos veterotestamentarios o de cualquier otro apócrifo. Arrepentimiento del “ser terrestre” frente al “ser celeste” por haber perdido a toda la humanidad, las generaciones de las generaciones. Arrepentimiento como verdadera conversión o metanoía, siendo la única posible y verdadera; es el acto necesario para enderezar el estado caído logrando una inversión u orientación en la dirección buscada.

En el folio 4 el autor del manuscrito implora el perdón de Dios, así como la gracia, magnificencia y sabiduría que le concedió a Salomón, la prudencia de David (*sic*) y la longevidad de Matusalén. El autor continúa pidiéndole a Dios le salve mediante los nombres mágicos y “de mano de los herreros”. Salomón se convierte en el protagonista,

raptado en sueños es llevado frente al “rey de los herreros”, a saber el mismísimo demonio, a quien a de vencer logrando que le bendiga.

El folio 5 se detalla una conversación entre Salomón y el rey de los herreros, en el cual después de varias peleas e incluso muertes, el rey de Jerusalem triunfa. No sin lanzar advertencias las huestes de Satán: “Tenemos a los monjes, los niños, las viudas. [...] Cuando las reinas duermen con sus maridos, nos acostamos con ellas [...] engendramos niños que parecen suyos.”

En el folio 6, continúan explicando sus engaños. Salomón se persigna y enuncia nombres sagrados para repeler estos designios. Al cierre de este folio el autor del texto retoma el papel principal y le pide a Dios salve su cuerpo “del homicidio de los herreros” y “sálvame de todo aquello que me es contrario, de toda mala palabra.”

Con el folio 7 se ilustran varios nombres y con la petición de que la tropa de demonios “sea dispersada” y de que estos se fundan “como cera.”

Evangelio según Tomás

Esta es una versión distinta a la ya reseñada en la primera parte. El manuscrito se descubrió por unos campesinos en 1945 en el Alto Egipto (Kenoboskión), en su momento se le conoció como el “quinto evangelio” por su considerable antigüedad (*circa* 140) emparejada a los evangelios canónicos así como por el nombre del autor que firma al final.

En realidad es una enumeración de ciento catorce (114) *logia*, o palabras de sabiduría, atribuidas a Jesús. Se le considera un texto gnóstico tanto por su lenguaje como por su contenido, en tanto que su acción por conocer o “nacer con” por su raíz etimológica.

Hay referencias a la luz, al “hombre de luz”, al Árbol de la Vida, al acto de conocer, a la reunificación de los contrarios y el retorno a la Unidad, son varios de los temas recurrentes que aborda este evangelio. El logión o los logiones tienen amplias enseñanzas que se pueden agrupar bajo el sentido esotérico de la gnosis. “He aquí las palabras secretas que Jesús el viviente ha dicho [...] Aquel que encontrare la interpretación [...] no conocerá la muerte.” (Entrada y logión 1, frag.). “Cuando os conozcáis, entonces seréis conocidos y sabréis que sois los hijos del Padre que está vivo.” (log. 3, frag.). “Los discípulos dijeron a Jesús: Dinos cómo será nuestro fin. Jesús dijo: ¿Habéis pues

descubierto el principio para que busquéis el fin? Pues allí donde está el principio allí será el fin. Bienaventurado aquel que se mantendrá en el principio, y conocerá el fin y no probará la muerte.” (log. 18). “Si os volvéis para mi discípulos y si escucháis mis palabras, estas piedras os servirán.” (log. 19 frag.). “Si os dicen: ¿de dónde habéis nacido?, decidles: hemos nacido de la luz...” (log. 50 frag.). “Jesús ha dicho: Hacedme conocer la piedra que han despreciado los constructores: ella es la piedra angular.” (log. 66).

Y para terminar, la siguiente cita, “El Reino, ¿qué día vendrá? ‘Jesús digo’: No vendrá con una espera. No se dirá: Ya está aquí, o ya está allí; sino que el Reino del Padre está esparcido sobre la tierra y los hombres no lo ven.” (log. 113).

El Evangelio de Judas

“En verdad (amén) os digo, nadie de vuestra generación entre los hombres me conocerá”, (34: 15). Este evangelio forma parte de una serie de escritos neotestamentarios con un tono inconfundiblemente gnóstico, y que seguramente se alimentó de fuentes directas. La Biblioteca de Nag Hammadi nos ha proporcionado un *Evangelio de Felipe*, un *Evangelio de la Verdad* y el *Evangelio de Tomás*, ya con anterioridad el Papiro gnóstico de Berlín 8502, había dado a conocer el *Evangelio de María*, mismos que también hemos reseñado en el presente trabajo.

Sea probable que el escrito que nos ocupa tenga una vertiente cainita, que junto con ofitas, naasenos, setianos y sodomitas se incluían en las filas recriminadas y abatidas por el Dios creador de este mundo (el demiurgo). Que por encima de él había otra deidad más sabia y amorosa, cuya justicia superaba a la del dios ejecutante de la obra.

Ya desde el año 178 d. C. se tienen noticias de que existe un evangelio con el título de Judas. Hemos de anotar que fue Ireneo el que seleccionó los evangelios incluidos hoy día en el Nuevo Testamento como los cuatro pilares oficiales de la fe cristiana. Y que todo este conjunto de noticias junto con las vertidas a lo largo de la Edad Media dieron pie para la novela *Cristo de nuevo crucificado* de Nikos Kazantzakis, inspirador a su vez de la película *La última tentación de Cristo*, por supuesto nos referimos a la de Martin Scorsese.

El contenido del escrito dado a conocer públicamente en abril del 2006 forma parte del Códice de Tchacos, al papiro se le calcula una antigüedad del 280 d. C. No así a sus noticias que como hemos dicho datan al menos del 178 d. C. Su contenido sugiere que los

apóstoles no han sido capaces de dominar los límites impuestos por el demiurgo creador de este mundo, un Dios inferior del que Jesús toma distancia y niega ser su hijo.

De alguna manera podríamos ver la diferencia gnóstica entre un entendimiento del simple creyente o psíquico y la del creyente perfecto o pneumático, (véase más arriba también el *Evangelio de Valentino*). La deificación del hombre la ofrece el conocimiento de ese Dios supremo e inmutable. Dicho conocimiento permite la manifestación del Hombre Perfecto que busca y anhela el gnóstico. “Conozco quién eres y de qué lugar procedes. Provienes del Eón inmortal de Barbeló.” Jesús proviene de la Madre de la Vida, del Útero de Dios Padre, es decir de la *Hystera* (Matriz): “Apártate de los demás y te diré los misterios del reino”, le contesta Jesús a Judas.

Al día siguiente comenzará la revelación sobre la gran generación, tras un sueño de Judas donde fue apedreado, observa la “mansión por encima de los astros”, que son la generación santa y que será apartado como “el trece”, Jesús le dirá: “Tú serás el ‘trece’ y serás maldito para las otras generaciones y gobernarás sobre ellos. En el último día, maldecirán tu ascenso.”

Encontramos inmediatamente una descripción del Pleroma que proviene del Espíritu invisible, incluyendo la regeneración del Autogenerado, las luminarias celestiales, la nube de luz –estos últimos dos conceptos nos refieren claramente al *Corpus Herméticum*, en particular al *Poimandres* y al *Asclepios*– y la raza incorruptible de Seth, ¿no acaso podemos pensar que entre el infortunado Abel y el intempestivo Caín existe un equilibrio en el tercer producto que logra conjugar a los opuestos? ¿No es acaso Seth el único, de toda la descendencia, que logra retornar al paraíso y se le hace el magnífico obsequio? ¿No es acaso Seth el primer formador de una tradición y por ende de la primera organización iniciática para Occidente?

Judas logra intuir, por todas estas declaraciones de Jesús, una naturaleza que es ilusoria tanto del cuerpo cósmico como por ende del mismo cuerpo de Cristo, y en ello también hay ecos de otras doctrinas tanto budistas como herméticas, es como una especie de resonancia que a pesar de no haber tenido contacto comparten espacio y tiempo, capaces de percibir más o menos las mismas verdades. Jesús le afirma: “Pero tú los superarás a ellos todos, porque sacrificarás al hombre que me reviste.”

Y entonces Jesús le habla de “el modelo de la gran generación de Adán” ¿se estará refiriendo al Adam Kadmón?, que “será exaltado” porque efectivamente es “anterior al cielo, la tierra y los ángeles”, y todo ello cumple con las características del primer modelo del Hombre Verdadero y que se llama Adam Kadmón. Continúa diciéndole: “Esta generación existe, la que es de los eones eternos” le pide que observe la nube luminosa y a la luz en su interior, los astros que la rodean, el astro que guía el camino; Judas levanta la mirada, observa la nube y penetra en ella... Por supuesto que igual evocamos la imagen de aquella noche oscura, la más oscura de todas e indudablemente el pasaje multicitado del Evangelio de san Juan sobre la luz que no fue comprendida por las tinieblas, ¿no acaso también san Juan fue partícipe de un conocimiento esotérico por parte del Cristo?

La Liberación de los espirituales esta puesta en marcha, y sugerida con la inminente liberación del Cristo en toda su potencia y plenitud y que estaba a punto de cumplirse ¿o en otro plano de las ideas era ya un hecho consumado? Judas se nos presenta como un agente liberador, y el verdadero sufriente que al igual que los restantes pneumáticos posee el espíritu aunque firmemente confundido con el alma e incluso con el cuerpo, y no obstante todo ello, activo o despierto ¿Judas se suicidaría al no encontrar un punto de ascenso en medio de tan terrible confusión?

Y sin embargo quedan válidas las interrogantes sobre el papel de Judas, ¿por qué el nombre de hijo de perdición?, ¿por qué arrojó las monedas en clara señal de arrepentimiento de lo que había hecho? Jesús le dice “elimina tus pensamientos” y podríamos agregar pon fin a tus valoraciones medias que no te llevan a lugar alguno, considera real sólo lo que aún no has sido capaz de pensar ni con el discurso racional ni siquiera con uno meramente intuitivo. Judas por fin no contesta y guarda silencio ante el Maestro.

“Y han plantado en mi nombre árboles sin fruto y de manera desvergonzada.” Jesús les advierte a los discípulos sobre este acto y del servir a otro Dios que no sea el suyo: “Y el ganado que habéis visto conducido al sacrificio son la multitud que vosotros lleváis extraviada.” ¿Cómo no nos va a resultar tan clara y actual esta sentencia?

En la “Conversación de los Arcontes y los Ángeles” encontramos una relación de nombres: Seth, Hermathoth, Galila, Yobel y Adoneo, que “son los cinco que gobernaron sobre los infiernos. Y primeramente sobre el caos.” Algunos de estos nombres como el de

Hermes-Toth o Hermas, Galila, Yobel y Adoneo son nombres familiares a los textos de Nag Hammadi, sobre todo en los *Evangelios de los egipcios*.

Y serán ellos, dice nuestro texto, los que formen a un hombre según su semejanza e imagen (*eikón*), “Ellos, pues, plasmaron (*plássso*) a Adán y a su mujer Eva, que es llamada en la nube Zoé” Y Jesús al referirse a su deidad le dice el gran Uno, que manda por medio de Gabriel almas a la gran generación sin rey sobre ellas. “Dios hizo que el conocimiento (*gnôsis*) fuese dado a Adán con los suyos, para que los señores no pudieran dominarlos, los que son del caos y del infierno.”

El vehículo de deificación está puesto, los astros que dominan el destino inferior del psíquico no puede escalar hasta la gnosis del verdadero iniciado. Los astros, su destino y la ignorancia consumen, el conocimiento libera.

Testamento de nuestro Señor Jesús sobre las invasiones de los mogoles

Dentro del grupo de los considerados apócrifos árabes cristianos, hemos abordado ya un par: “Historia de José el carpintero” y “Evangelio árabe de la infancia”. Mencionaremos que hay un amplio grupo de apócrifos árabes cristianos veterotestamentarios y que hemos tenido que dejar de un lado por el universo que aborda el presente escrito y por la extensión de los mismos.

Este “testamento” recoge la traducción del texto redactado en *Karshûnî* contenido en el manuscrito Syr. 232 de la biblioteca nacional de París. Es un apocalíptico de tono histórico *post eventum* según el cual Jesús revela a Pedro en el monte de los Olivos lo que acontecerá con la llegada de los hijos de Ismael (árabes) a partir del s. VIII (*sic*). Incorpora elementos de procedencia variada, aunque fundamentalmente siríaca, de la producción apocalíptica.

Con la llegada del rey Constantino, afirma el escrito, llegarán tiempos de “seguridad, bien, orden y prosperidad...” pero después terminará este periodo y otro rey infiel gobernará desde Alejandría. Comenta acerca de la llegada del anticristo y del falso mesías así como de los falsos profetas. Al final menciona la segunda venida de Jesús (el Mesías Creador), que “conferirá una nueva creación espiritual haciéndoles morar la tierra de la vida celestial, la cual no tendrá fin ni cambiará, sino que será eterna.”

En el colofón se menciona a la cruz, “Por la cruz seremos salvos. Miradla y anunciad este emblema de la paz y este signo de la victoria.”

Vida de san Esteban el diácono

Este igualmente es un apócrifo árabe, pero en esta ocasión un hagiográfico, así como el siguiente “Martirio de Ananías”. La versión del primero corresponde a una copia del s. XIX, en concreto al manuscrito nº 15 Hist. De la biblioteca de la iglesia de la Santísima Virgen María y situada en El Cairo antiguo.

El texto relata la vida de san Esteban tomando como piso el capítulo 6 del Libro de los Hechos de los Apóstoles, pero expandiendo el material más allá del relato canónico.

En el escrito resaltan los diversos nombres de Dios como: Dios Altísimo, el Anciano, El sempiterno, el Primero, como muestra esta frase, “un solo Dios indiviso sin mezcla ni mixtura, invisible e incomprensible, que está por encima de lo que se halla arriba [...] conoce lo que existe antes de ser, [...] ningún lugar lo contiene, no se le abarca con la vista, los pensamientos no lo penetran...” Al Espíritu Santo se le refiere como el Confortador, y que se trata de una traducción del término griego *parákletos*.

Martirio de Ananías

El manuscrito empleado para realizar la traducción de este escrito es el Add. 9965 del museo británico londinense. El breve texto se centra en la empresa evangelizadora y en posterior martirio del personaje.

Leyenda de Jesús y el rey de Tiro

Es una traducción de un texto árabe contenido en el manuscrito C 188 de la biblioteca Ambrosiana de Milán. Relata, en voz de Moisés hijo de Muhammad hijo de Abd Allâh, una serie de episodios milagrosos que culmina con la conversión del legendario rey de Tiro.

“El enviado del Señor de los Mundos” es uno de los nombres que resaltan al igual que la sentencia “No hay dios sino Dios Uno, ni tiene asociado, y yo soy Jesús, el Espíritu de Dios.” Misma a la cual se le incorpora un par de veces a Mahoma como el enviado de

Dios. Al diablo se le refiere como *Iblîs*, nombre bastante recurrente en las doctrinas árabes.

Interesantísima referencia al nombre de *Illiyûn*, adaptación del hebreo *Elyôn*.

Al final sucede la conversión del rey de Tiro y todo su pueblo, sí, pero se tornan musulmanes y siguieron a Jesús.

Milagro de la Virgen María

Versión árabe conservada en una copia de 1719 y guardada en la biblioteca Apostólica Vaticana. El texto es un intento en favor de la legitimación y sacralización de la “iglesia de la Virgen María”, situada en la población egipcia de Atrîb. Se hace referencias al “manto de seda de Constantinopla” y ofrece una pista del origen de esta tradición cultural de la Virgen e iniciada en Constantinopla en el s. VI y su posterior exportación a otras áreas de la cristiandad oriental como la copta, ampliándose la veneración a los *icona* de la Virgen. Le llaman, a la Virgen, entre otros: Madre del Logos y Madre de la Luz Santa.

La historia de Felipe el apóstol

Con este apartado cerramos la presentación de los textos árabes apócrifos cristianos magistralmente presentados por Juan Pedro Monferrer Sala (véase bibliografía). También vamos concluyendo nuestra breve introducción al amplísimo mundo de los textos apócrifos neotestamentarios. Hay que tener en cuenta que la gran mayoría de ellos en muy diversas lenguas aún esperan por ser traducidos al español así que seguramente tendremos noticias de ellos más adelante y ni que decir de los que aún no salen a la luz por diversos motivos o los que esperan por ser hallados.

Dentro del cuerpo de los “Hechos y epístolas apócrifas”, “la historia de Felipe el apóstol”, es una versión árabe del s. X y contenida en el códice Or. 1287 de Cambridge. Relata la vocación de Felipe y su embarcación a Cartago con la intención de profesar la fe en el Mesías. Ananías, un judío que acaba por convertirse, resulta fundamental dentro de este relato que polemiza contra los judíos.

No obstante, como hemos hecho en nuestro seguimiento, es de gran interés detenerse en el uso de los diversos nombres de Dios, pues ello puede indicar un cierto conocimiento de la doctrina a la vez que una filiación espiritual. Como algunos ya habrán

observado, ese fue uno de los propósitos principales de este escrito y que no ampliamos más pues sabemos que los iniciados podrán seguir el hilo conductor *principal*.

En fin, que en este escrito resalta la mención de “*ahyâ asher ahyâ...*” traducción del hebreo *Ehyê Asher Eyhyê* es decir, “Yo Soy el que Soy” (Ex. 3, 14).

El evangelio de María

Este breve evangelio fue el primero de los cuatro tratados encontrados en el Códex gnóstico de Berlín. El manuscrito de Nag Hammadi pertenece a principios del s. V, pero un fragmento en griego de este texto puede ser fechado de principios del s. II. No es claro si el nombre del evangelio se deba de atribuir a María Magdalena o bien a María la hermana de Marta y de Lázaro. Faltan cuatro páginas al manuscrito donde cabe suponer estarían elementos claramente gnósticos.

El evangelio de la verdad

Obra gnóstica escrita a mediados o finales del s. II. Para algunos se trata de la escuela de Valentín, postura que ha sido muy cuestionada desde la década de los noventa del s. XX. Esta obra pone de manifiesto el profundo conocimiento que tenían los gnósticos tanto del antiguo como de lo que hoy conocemos como nuevo testamento, así como de las doctrinas platónicas.

La temática gira en torno a un mundo caído y que puede trascender de su situación actual gracias al conocimiento revelado por Cristo. Será entonces el conocimiento la clave principal para poder acceder a los misterios del Hombre y de Dios; y es el conocimiento el que puede sacar a la humanidad de la oscuridad y de la maldad.

Veamos unas cuantas citas que resultan de interés: “Cada letra es un pensamiento completo, como un libro completo puesto que son letras escritas por la Unidad, habiéndolas escrito el Padre por lo eones para que por medio de sus letras conocieran al Padre.” “Al igual que sucede con la ignorancia de una persona que cuando adquiere conocimiento su ignorancia se desvanece por sí misma, al igual que sucede con la oscuridad cuando aparece la luz, de la misma manera también lo deficiente se desvanece en la perfección.” “Dentro de la Unidad cada uno llegará a sí mismo; dentro del conocimiento se purificará a sí mismo de la multiplicidad para entrar a la Unidad

consumiendo la materia que hay en su interior como fuego, y consumiendo la oscuridad con la luz y la muerte con la vida.”

Y nos parece muy oportuno cerrar el presente escrito con esta cita, que al igual que otras muchas que hemos citado, habla por sí misma:

“... Él solo tiene el poder para darse nombre. Porque el que no existe, no tiene nombre. Porque ¿qué nombre es dado a Aquel que no existe? [...] ¿Quién es Aquel que dará un nombre a Aquel que existió antes de Él, como si los hijos no recibieran el nombre de los que los engendraron?”

Bibliografía

- *Apocalipsis de Pablo (o Visión de Pablo)*. Vicente Flores Militello (traductor). Auieo ediciones, México, D. F., 2012, 102 pp.
- *Apócrifos árabes cristianos*. Juan Pedro Monferrer Sala (Introducción, traducción y notas). Colección Pliegos de Oriente. Trotta, Madrid, 2003, 338 pp.
- *El Evangelio de Judas*. Francisco García Bazán (edición y comentario). Editorial Trotta, Madrid, 2006, 66 pp.
- *Evangelios Apócrifos*. Edmundo González Blanco (traductor). Colección cien del mundo. Conaculta, México, D.F., 1991, 716 pp.
- *Evangelios Apócrifos*. Aurelio de Santos (traductor). Daniel Rops (introducción). Colección Sepan Cuantos. Porrúa, México, D.F., 2001, 213 pp.
- *Evangelio según Tomás*. Julio Peradejordi (traductor). Edición bilingüe: copto y castellano. Colección La aventura interior. Obelisco, Barcelona, 1992, 75 pp.
- *Enseñanzas de Jesucristo a sus discípulos (manuscrito etíope 68)*. René Basset (traductor). Colección Tradición Hermética. Obelisco, Barcelona, 1987, 47 pp.
- *Los Evangelios Gnósticos*. Cesar Vidal Manzanares (Introducción, notas y traducción). Colección enigmas del cristianismo. Editorial Roca, México D. F., 1992, 167 pp.